

Clhoe abre los ojos, asustada, temblando, sudando a pesar de ser invierno. Otra vez ese sueño, lleno de oscuridad y susurros. Lleva sufriendolo todas las noches desde que era niña . . . desde aquella fatídica noche en la que su vida cambió en cuestión de segundos.

-¡Clhoe, vamos o llegaremos tarde! - Le dijo su madre.

- Un momento mamá, no encuentro mi mapache de juguete y sin él no podré dormir en casa de Thais - Respondió Clhoe mientras revolvía su habitación en busca de su gran amigo.

Su padre se impacientaba en el coche y cada dos por tres tocaba el claxon. Tenía una cena de negocios y por ello Clhoe se iba a dormir a casa de su amiga. No podían esperar más, su padre entró en la habitación y la llevó hasta el coche en brazos mientras ella pateaba como niña pequeña que era. En el recorrido hasta casa de Thais, Clhoe se mostró enfadada con sus padres, a pesar de que su madre trató de hacerle entender la urgencia de la situación. Al llegar a la puerta de su amiga, Clhoe salió corriendo del coche sin despedirse de sus padres, ni siquiera miró atrás. Si hubiera sabido que esa sería la última vez que los vería, que sería la última vez que podría haberlos abrazado y dado un beso . . . Quizá no se hubiera comportado como una niña malcriada.

Clhoe se había convertido en una joven psicóloga, criada por su tía tras la muerte de sus padres aquella noche. Su vida transcurría entre su consulta y las noches de pesadillas interminables. Nunca le había contado a nadie nada de los susurros que la acompañaban al llegar la noche. Su mente de psicóloga le hacía buscar la lógica a la situación: es el remordimiento por no haberme despedido de ellos, se repetía cada amanecer.

Clhoe tenía diferentes tipos de pacientes en su consulta: depresión, ansiedad . . . Eran las consultas cotidianas debido al estrés de vida que llevamos, pero hoy tenía una paciente nueva, así que, cogió su historial para ponerse al día antes de atenderla. Noah, 24 años, de Santa Coloma de Gramenet, nacida el 24 de diciembre de 1995. Clhoe para al leer esto, nació el mismo día que ella y en el mismo lugar, que curiosa es la vida!

Noah entra en la consulta, es una joven rubia, alta, ojos azules . . . todo lo contrario a Clhoe. Noah da un vistazo rápido a la sala y toma asiento en una silla, mientras Clhoe toma asiento en el sofá cercano. Comienza la consulta como con cualquier otro paciente sin parar de pensar en cuál sería la patología que sufría Noah ya que en el expediente no lo indicaba. Poco a poco Noah va hablándole de su vida, hasta que decide guardar silencio. Clhoe la mira sin saber cómo reaccionar. Acababa de escuchar lo que Noah le había dicho o había sido cosa de su imaginación?

-Noah ¿ puedes repetir eso?

- Clhoe, no debes de tener miedo a la noche, ella te trae las respuestas que llevas años buscando, ella te trae el perdón que tu mente no es capaz de comprender. Yo estoy aquí para ayudarte, no es casualidad que nos hayamos encontrado. Si me das la oportunidad podré demostrarte que las noches pueden ser hermosas y desearás que llegue en vez de temerla.

Nada más decir eso, Noah se levanta y sale lentamente de la consulta dejando a Clhoe alucinada. ¿Cómo era posible que ella supiese todo eso si nadie de su entorno lo sabía? Eran casi las 20:00 horas de ir a casa, otra noche más se acercaba y ella ya sabía que pasaría, más oscuridad, susurros, frío, miedo . . .

Al amanecer seguía dándole vueltas a la consulta de la tarde anterior, ¿ cómo podía saber esa chica que le pasaba? ¿ Cómo la había encontrado? Quizás, lo mejor sería preguntarle a ella directamente, aunque parecía una auténtica locura, no podía esperar a la siguiente consulta para averiguarlo, así que sin dudar, sacó su agenda y la llamó.

Noah apareció justo cuando comenzaba la noche en la puerta de Clhoe. Entró en la casa y dio un rápido vistazo antes de pedirle ver su habitación. Casi sin hablar se dirigieron hacia allí. Al entrar, Noah se sentó en la cama y le indicó a Clhoe que se sentase cerca de ella. Una vez sentadas una frente a la otra, comenzaron las preguntas pero Noah no respondía a ninguna. Cuando Clhoe terminó con el interrogatorio, Noah comenzó a explicarle:

Soy la hija del hombre con el que iba a cenar tu padre aquella noche, casualmente nacimos el mismo día y en el mismo hospital. Conocí a tus padres en la cena, yo estaba allí ya que la hicimos en casa al final en vez en el restaurante. Tras la cena, recibimos el aviso del accidente y fuimos hasta allí. Tu madre aún estaba viva y en su mano sostenía un papel que había estado escribiendo durante la cena, unas palabras para su pequeña. Ese día, antes de morir, me pidió que te lo entregase algún día, cuando fueses capaz de entender lo que te está pasando, así que aquí estoy y diciendo esto le entregó el papel: “Clhoe mi pequeña, déjate guiar por Noah, no temas, ella sabrá enseñarte a disfrutar de la noche y su belleza . . . Te quiero. Mama”.

Clhoe deja el papel sobre la cama, a un lado, y se tumba, Noah se tumba junto a ella y la coge de la mano suavemente mientras le susurra: No tengas miedo, déjate llevar, no te soltaré pase lo que pase.

Clhoe cierra los ojos temerosa de la noche y los susurros, trata de relajarse y dejarse llevar. Tener a Noah a su lado le produce tranquilidad, no sabe porqué pero confía en ella, hasta el punto que se queda dormida en cuestión de minutos . . .

Es de noche, se escucha el pitido de un coche a lo lejos. Clhoe abre la puerta de su antigua habitación y baja poco a poco las escaleras, la casa no parece tan grande como la recordaba! Llega a la puerta principal, lentamente la abre. Tras ella . . . papá y mamá la esperan con una sonrisa y con su mapache en la mano, corre hacia ellos y los abraza pidiéndoles perdón por aquella noche. Sus padres no están enfadados con ella, están orgullosos de ver en lo que se ha llegado a convertir. Su padre le entrega su mapache sonriendo . . . Estaba en el maletero del coche, lo encontré! - Le dice con una sonrisa.

Al amanecer, Clhoe abre los ojos, Noah debió de marcharse hacía poco rato, ya que la cama aún estaba caliente. Se levanta, se siente feliz, hasta que siente que tiene algo en sus manos. Su mapache . . . ¿Cómo había llegado hasta allí? No lo volvió a encontrar después del accidente! Al mirarlo con más atención, vio que tenía un papel pegado en el

lado: No temas a la noche, ya que con ella nos volveremos a encontrar. Te quieren papa y mama.

seudónimo: Luna